

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE FILIACIÓN ROMANA EN LAS ISLAS CANARIAS¹

M^a Esther Chávez Álvarez
Antonio Tejera Gaspar

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación tiene como objetivo presentar reunidas las diversas evidencias arqueológicas que, hasta el momento, se han relacionado con la posible presencia romana en las Islas Canarias. Partiendo de los textos clásicos greco-romanos que indican un conocimiento de nuestras islas durante la Antigüedad Clásica, nos centraremos en las evidencias detectadas en las Islas y que se han interpretado como producto de la presencia de gentes romanas o romanizadas en las Islas Canarias. Estas evidencias se resumen en varias ánforas de origen subacuático localizadas en aguas de Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife, así como diversos fragmentos a torno recuperados en el yacimiento de El Bebedero (Lanzarote), las denominadas inscripciones latino-canarias y, por último, la estructura del pozo de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote).

La reunión de estas evidencias aquí tiene especial importancia en el momento actual en que ha cobrado actualidad la relectura de los datos arqueológicos relacionados con el proceso de poblamiento de nuestras islas (R. González y M^a C. Arco, 2007).

LAS REFERENCIAS DE LOS TEXTOS CLÁSICOS

Las fuentes clásicas greco-romanas relatan el posible conocimiento de las Islas Canarias por los romanos desde época temprana. Ese conocimiento podría situarse cronológicamente en el primer cuarto del siglo I a. C., si atendemos al texto de Plutarco referido a la vida de Sertorio. En él relata que unos marineros contaron a Sertorio, cerca de la desembocadura del *Betis*, de la existencia de dos islas en el Atlántico, separadas por un estrecho canal, que se han querido identificar con Lanzarote y Fuerteventura.

Plutarco recoge en sus *Vidas paralelas* el siguiente fragmento:

Habiendo por fin cedido el viento llegó a unas islas, entre sí muy próximas, desprovistas de agua, de las que hubo de partir; y pasando por el estrecho Gaditano, dobló a la derecha y tocó con la parte exterior de Iberia, poco más arriba de la desembocadura del *Betis*, que desagua en el mar Atlántico, dando el nombre a la parte que baña esta región. Diéronle allí noticias unos marineros, con quienes habló de ciertas islas del Atlántico, de las que entonces venían. Estas son dos, separadas por un breve estrecho, las cuales distan de Libia diez mil estadios y se llaman de los Afortunados. (Plu., Sert., 8, 1-2 y 9, 1)

No obstante, el conocimiento seguro de las Islas por los romanos se habría producido hacia finales del siglo I a. C., si atendemos al texto sobre las islas "*Fortunatae*" de Plinio el Viejo, que este habría extractado de una obra perdida del rey Juba II de Mauritania.

Juba descubrió de las Afortunadas lo siguiente: están colocadas al mediodía cerca del Ocaso, a 625.000 pasos de las Purpurarias, navegando 250.000 pasos sobre el Ocaso, y dirigiéndose, luego, al Orto 375.000 pasos. La primera se llama Ombrios, que no tiene vestigios de ninguna edificación; tiene en sus montañas una laguna y árboles semejantes a la cañaheja, de los que se extrae agua, amarga de los negros, agradable de beber de los más blancos. La otra isla se llama Junonia; en ella hay sólo un templete construido con piedra. A continuación, en sus proximidades, hay una menor con el mismo nombre, luego Capraria, llena de grandes lagartos. A la vista de éstas está Ninguaria, cubierta de nubes, que ha recibido este nombre de su nieve perpetua. La que está próxima a ella se llama Canaria, por la infinidad de perros de enorme tamaño —de los que le fueron entregados dos a Juba—; hay allí restos de edificaciones. Aunque en todas ellas hay abundancia de frutos y de aves de todas las especies, en ésta abundan, además, las palmeras que producen dátiles y las piñas; hay, también, gran cantidad de miel y en sus ríos se dan el papiro y los siluros. Estas islas están infestadas de animales en estado de descomposición, que son arrojados constantemente. (Plin., HN, VI, 203-205)

Por tanto, como dato fiable, sabemos que hacia el cambio de Era ya se conocían unas Islas Afortunadas reales que se identifican con las Islas Canarias.

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y SUS PROBLEMAS INTERPRETATIVOS

Hasta la década de los años sesenta del siglo XX, las únicas noticias sobre la posible presencia romana en Canarias durante la Antigüedad procedían de estas fuentes. Sin embargo, a partir de este momento se darán a conocer toda una serie de hallazgos de ánforas de origen subacuático que serán adscritos a pecios submarinos y al mundo romano (E. Chávez, 1998; E. Chávez y A. Tejera, 2006). Pese a ello, el conjunto de evidencias arqueológicas de posible filiación romana con las que contamos actualmente no son abundantes, y algunas muy discutidas, tratándose de restos de ánforas de procedencia subacuática y terrestre; algunas inscripciones alfabéticas relacionadas con la escritura latina; y, finalmente, el pozo de San Marcial del Rubicón, en la Playa de los Pozos (Yaiza, Lanzarote).

Respecto a la presencia de cerámicas romanas en yacimientos terrestres de las Islas, el único en el que se ha recuperado una serie de fragmentos a torno que se relacionan con gentes romanizadas es el de El Bebedero, localizado en la zona central de la isla de Lanzarote, próximo a la localidad de Tiagua, en el término municipal de Tegüise (Fig. 1).



Figura 1: localización del yacimiento de El Bebedero (Tegüise) y el Pozo de San Marcial del Rubicón (Yaiza). (Elaboración a partir de Google Maps).

El yacimiento se localiza en una caldera u hoya, más conocido como mareta o natero (Fig. 2) por ser una zona donde se acumulan las aguas de lluvia procedentes de la escorrentía de las pequeñas elevaciones que la delimitan. Esta capacidad de proporcionar agua habría estado relacionada con su funcionalidad. La abundancia en el estrato IV de restos óseos, sobre todo de oveja y cabra y en menor medida de cerdo y perro, y su selección específica, en cuanto a la zona del cuerpo del animal del cual proceden (costillas, vértebras, pezuñas y cráneos), hace que el yacimiento se interprete como un área de actividad al aire libre que aprovecha el agua de la mareta para el sacrificio de ovicápridos, procediendo posteriormente a su conservación. Se interpreta, por tanto, como una factoría ganadera de carácter estacional, en funcionamiento de febrero a abril, donde se procesa la carne y piel de un elevado número de ovejas y cabras, con destino, una vez salados, a los mercados mediterráneos, probablemente a través del puerto de *Gades* (P. Atoche, 2006: 95; A. Santana *et al.*, 2002: 31 y 34).



Figura 2: ubicación del yacimiento de El Bebedero (Fuente: P. Atoche *et al.*, 1995: 18).

Como resultado de las tres campañas realizadas entre 1985 y 1990 (P. Atoche, 1985-87, 1993, 1995-96, P. Atoche y M. D. Rodríguez, 1988, P. Atoche, M. D. Rodríguez y M. A. Ramírez, 1989) se da a conocer, en un contexto donde predominan las cerámicas de factura a mano, así como utensilios propios de un yacimiento aborigen, una serie de restos cerámicos a torno, metálicos y vítreos para los que se propone su adscripción al mundo romano. En concreto, en la secuencia estratigráfica de El Bebedero, en los estratos V y sobre todo en el IV, se recuperaron setenta fragmentos de cerámica a torno pertenecientes a grandes contenedores que se identifican con ánforas, una cuenta de pasta vítrea correspondiente a un adorno personal, y nueve fragmentos metálicos de cobre, bronce y hierro. Para comprobar su procedencia, gran parte de estos restos fueron sometidos a análisis petrográficos, metalográficos y de microscopía electrónica, realizándose un total de catorce muestras petrográficas que indicaban diferentes grupos de pastas cerámicas, cinco de los cuales podrían correlacionarse con pastas de cerámicas romanas.

La comparación de los análisis obtenidos con otras muestras de reconocidos contextos romanos permitió asegurar su mayoritaria adscripción a la cultura romana y con tipos anfóricos concretos: ánforas Dr. 1A, 1B y 1C de Campania; Dr. 14, 20, 23 y Almagro 51 de la Bética; y Benghazi MR1, procedente del norte de África (área tunecina). Sin embargo, pese a la procedencia indicada, se plantea que el puerto de origen sería probablemente Cádiz (*Gades*), quien canalizaría las exportaciones hacia la zona de Mauritania, y por extensión a Canarias, al menos entre finales de la República y los comienzos del Bajo Imperio. Esta cronología quedaría confirmada también por los datos radiocarbónicos obtenidos (Fig. 3), que permitiría hablar a sus investigadores de “contactos” e “intercambios comerciales” entre Canarias y el mundo romano (P. Atoche *et al.*, 1995: 104-105).

FASES	ESTRATOS	DATAACIONES
FASE II s. IV-XV d. C.	E-III	Contacto E-III/IV: 315 d. C. (420 d. C. cal)
FASE I s. I a. C.-III d. C.	E-IV	E-IV: 55 d. C. (120 d. C. cal.) E-IV: 30 a. C. (30-50 d. C. cal.) Base E-IV: 110 d. C. (215 d. C. cal.)
	E-V	Contacto E-V/IV: 1 d. C. (70 d. C. cal.)

Figura 3: dataciones de El Bebedero. (Elaboración a partir de P. Atoche *et al.*, 1995).

Sin embargo, un análisis detenido de la secuencia estratigráfica de los restos a torno asociados a ella y las dataciones obtenidas, evidencia problemas de coherencia interna en la muestra (A. Mederos y G. Escribano, 2002: 239). A ello hay que añadir la ausencia de elementos formales tipológicamente determinantes, pues solo se pudo recuperar un fragmento de borde y otro, quizás, de parte de un pivote² (P. Atoche *et al.*, 1995: 42 y 45). Así, la atribución tipológica se realizó comparando la composición mineralógica de las piezas seleccionadas con otras de contextos romanos como la colonia de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), el teatro romano de Zaragoza, el pecio Cabrera III de Mallorca y el catálogo de muestras publicado por Peacock y Williams (1986), con los problemas que ello supone.³ Por otro lado, llama la atención la ausencia de cerámicas finas (*terra sigillata*) y comunes, propias de contextos altoimperiales y de inicios del bajoimperio, como el que aquí se analiza. Es por ello que, dada la mayor frecuencia de cerámicas a mano, la ausencia de cerámicas finas y comunes romanas, así como la escasa presencia de restos a torno, entre los que se encuentran recipientes medievales de tradición hispano-musulmana (P. Atoche *et al.*, 1995: 43), además de los problemas de coherencia interna mencionados en la secuencia estratigráfica, creemos que se deben tomar estos resultados con cautela.

A estas escasas evidencias cerámicas sobre la presencia romana en la isla de Lanzarote se suma una docena de restos de ánforas localizados en diferentes zonas costeras de las islas de Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa (Fig. 4), que se identifican como romanas según su parecido formal con ánforas de esta tipología. En función de ello se habla de contenedores fabricados en la zona del Egeo, Italia, la Bética y el norte de África, que habrían transportado vino y salazones y que señalan un abanico cronológico que abarca desde finales del siglo II a. C. hasta fines del IV-inicios del V d. C.

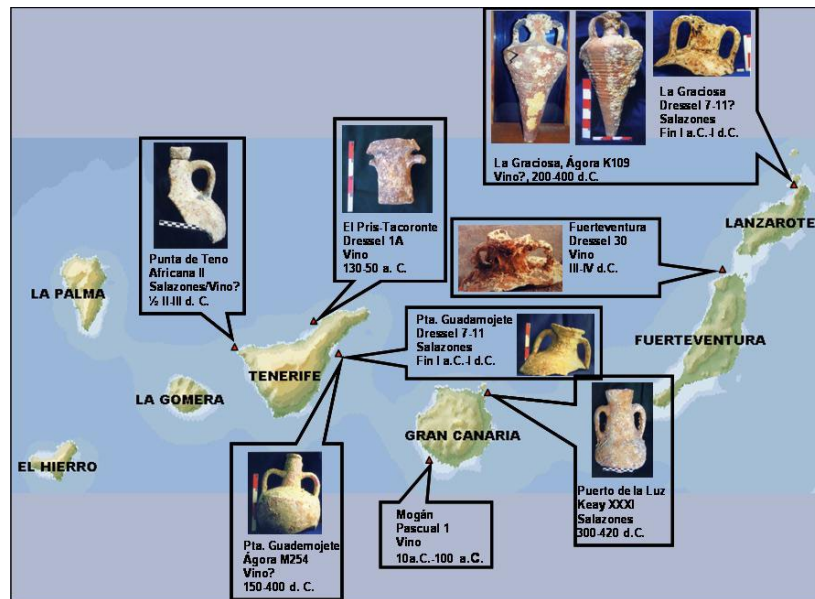


Figura 4: localización de las ánforas recuperadas en hallazgos subacuáticos. (Elaboración propia).

No obstante, ya se ha indicado que algunas de ellas son bastante dudosas, tanto por la adscripción cultural como por la clasificación propuesta realizada a partir de parecidos formales (E. Chávez y A. Tejera, 2006: 79), si bien el problema fundamental deriva de su procedencia al tratarse de hallazgos subacuáticos aislados y carentes de contexto arqueológico, puesto que hasta el momento no se ha podido relacionar ninguna de las ánforas con los correspondientes pecios, mientras que entre los materiales más comunes recuperados en el entorno de estos hallazgos están presentes los anforoides o botijuelas (*Olive jars* de J. M. Goggin, 1960) propias de los siglos XVI al XIX.

Por tanto, sin negar que algunas pudieran ser romanas, hay que ser prudentes a la hora de valorar estos restos como de segura procedencia romana, hasta tanto no se sometan a un estudio exhaustivo y con metodología científica, pues evidentemente lo fundamental es encontrar los materiales asociados a un contexto arqueológico que arrojaría más luz sobre su procedencia.

Otra de las manifestaciones de la cultura material que se ha relacionado con el mundo romano es una serie de grabados con signos alfabéticos que comenzaron a localizarse a partir de la década de los ochenta del siglo XX en Lanzarote y Fuerteventura. Estas inscripciones alfabéticas realizadas con trazos incisos y en líneas horizontales principalmente, suelen aparecer asociadas a las líbico-bereberes y a los grabados geométricos, sin tener un tipo de emplazamiento determinado en el paisaje (J. C. Cabrera, M^a A. Perera y A. Tejera, 1999: 69), pues se han localizado en formaciones rocosas elevadas, caso de las de Tenésera (Tinajo), en la Cueva de las Palomas en Femés (Yaiza), en zonas llanas como la Peña del Rubio o Peña del Letrero en el Valle de Zonzamas (Teguise), o en paredes de barrancos como el de Manguia o de Las Piletas (Guenia), para el caso de Lanzarote (Fig. 5). En la isla de Fuerteventura, recientemente W. Pichler (2003) ha sistematizado los textos conocidos hasta ahora, que él denomina latino-canarios, y entre los que habría de destacar los del Barranco del Cavadero (La Oliva).

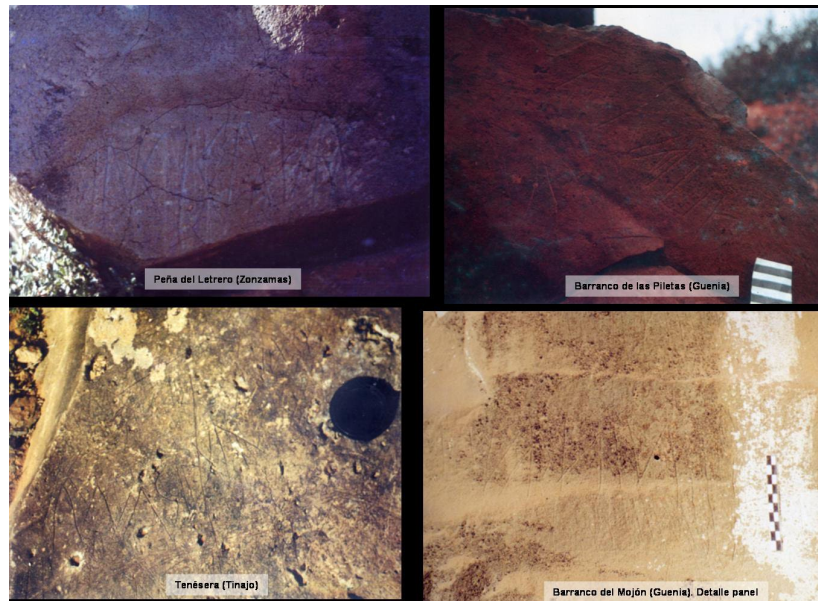


Figura 5: inscripciones alfabéticas. (Fuente: J. León y M^a A. Perera, 1996: 99-101).

Sobre estos grabados existen varias teorías explicativas de su origen y adscripción cultural. Algunos autores han relacionado estas inscripciones con el alfabeto latino, denominándolas por ello “latinas” o “pseudolatinas” al ver analogías con los signos del alfabeto cursivo pompeyano (s. II a. C. - I d. C.), y suponiendo que habrían sido realizadas por poblaciones bereberes más o menos romanizadas (J. León y M^a A. Perera, 1996: 57), o reconociendo en ellas claras influencias romanas (A. Tejera y A. Chausa, 1999).

Otros las integran en un tipo totalmente distinto, clasificándolas como inscripciones líbico-canarias, que relacionan con los signos escriturarios del alfabeto “bujenien” definido por R. Rebuffat (1975) para las inscripciones documentadas en el yacimiento de Bu Njem, en el que es posible ver una influencia del alfabeto latino para algunos signos. Por tanto, las inscripciones alfabéticas líbico-canarias serían el resultado de la aculturación producida en el continente africano entre poblaciones que estaban familiarizadas con alguno de los alfabetos líbico-bereberes y que hubieran tomado como préstamo cultural signos pertenecientes al alfabeto latino (A. Tejera y M^a A. Perera, 1996: 115-116). Este conocimiento habría acompañado a las tribus bereberes romanizadas que poblaron las islas orientales del archipiélago, proceso que sólo se habría podido producir con posterioridad a la caída de Cartago bajo poder romano (146 a. C.), fecha que marca el inicio de su presencia en el norte de África.

La más reciente interpretación⁴ de estas inscripciones alfabéticas las vincula a una modalidad de alfabeto púnico, identificándolas como neopúnicas (R. Muñoz, 1994: 27), y proponiendo su lectura a partir de la existencia de inscripciones bilingües. Así, en el caso de Fuerteventura se ha sugerido la transcripción y traducción de dos inscripciones, una bilingüe (líbico y neopúnico), transcrita como *nmlkdyfthyr* (traducción: *Este es el rey Yfthyr*), y otra que se transcribe como *t'dnmn* (*Este es el dios Amón*) (R. Muñoz, 1994: 30-31 y 38). A estas y las conocidas para Lanzarote se añadiría una hallada en la Cañada de los Ovejeros (El Tanque, Tenerife) y otra sobre el asa en forma de cola de pez de una vasija de madera en La Gomera, además de la reinterpretación de la llamada Piedra de Anaga, en la que la cartela englobaría una serie de caracteres púnicos (R. González *et al.*, 2003: 25).

Pese a las diversas interpretaciones indicadas sobre este tipo de inscripciones alfabéticas, el tema sigue aún abierto y en discusión; continúa sin estar contrastada su adscripción cultural y lingüística y las diferentes propuestas interpretativas no dejan de ser meras hipótesis de trabajo.

Finalmente, dentro del contexto de relectura de los datos arqueológicos de la última década, recientemente se han reinterpretado los conocidos como Pozo de San Marcial y Pozo de la Cruz (Yaiza, Lanzarote). En este caso se trata de un asentamiento costero, localizado en el extremo meridional de la isla, en una zona de costa abierta con playas protegidas y aptas para el fondeo de navíos.

En una de esas playas, la denominada de “Los Pozos”, y a pocos metros de la línea de costa, ocupando el cauce de un barranco y una pequeña elevación cercana, se localizan varias estructuras y dos pozos de características arquitectónicas muy diferentes que se han relacionado con una factoría establecida inicialmente por navegantes fenicio-púnicos y reutilizada posteriormente por marinos romanos o gentes romanizadas, siguiendo modelos paralelizables con otras factorías púnico-romanas de la costa de Mauritania occidental.

Ambos pozos son estructuras subterráneas realizadas con bloques de arenisca, uno más pequeño, el Pozo de la Cruz, y otro más grande, con dos cámaras, el denominado Pozo de San Marcial. Basándose en las características constructivas y la morfología de los pozos se plantea una adscripción cronológica y cultural diferenciada, descartando su relación con el asentamiento franconormando del Rubicón. Así, el primero se relaciona con las tumbas púnicas con cámara subterránea y acceso escalonado y reutilizadas para el almacenamiento de agua de lluvia y donde la presencia del signo de *Tanit* apunta a la autoría de gentes púnicas o punicizadas. Mientras, el Pozo de San Marcial (Fig. 6) se interpreta como un pozo con cámara de tradición antigua vinculado a las obras hidráulicas de la Antigüedad púnico-romana, que tendría sus paralelos más próximos en las cisternas abovedadas romanas de la *Mauritania Tingitana*, donde suelen estar relacionadas con factorías de *garum* y salazones o púrpura (P. Atoche *et al.*, 1999: 401; P. Atoche y M. A. Ramírez, 2002: 62).

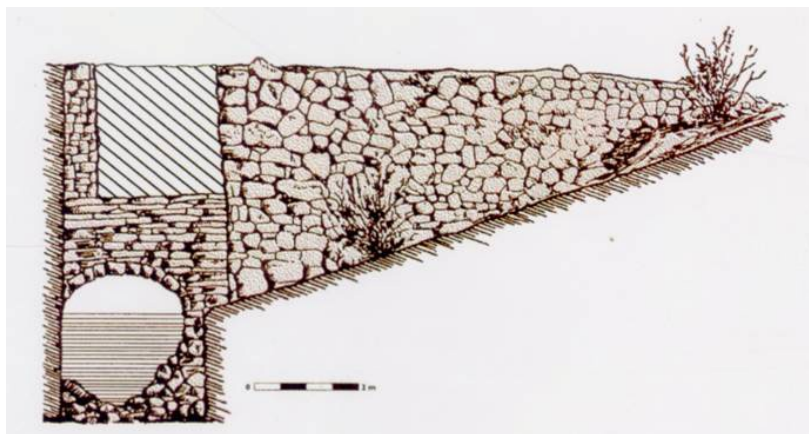


Figura 6: sección longitudinal del pozo, según Elías y José de Calasanz Serra Rafols. (Fuente: A. Tejera y E. Aznar, 2004: 51).

No obstante, la constatación de esta hipótesis de trabajo pasa por la necesaria realización de una excavación arqueológica en el contexto inmediato al mismo que sí podría acercarnos al contexto histórico en el que se inserta la construcción de estos pozos.

CONCLUSIONES

De los datos manejados hasta el momento, tanto documentales como arqueológicos, podemos inferir la presencia de naves romanas en aguas canarias en determinados momentos. Las evidencias arqueológicas seguras únicamente demuestran que los mares canarios fueron transitados por naves romanas, y no van más allá.

Si tenemos en cuenta la tipología de las ánforas de procedencia subacuática, estas mostrarían un abanico cronológico que oscila entre el siglo I a. C. y III d. C., datación más reciente del ánfora Africana II (M. Bonifay, 2004: 107), recuperada en aguas de Teno.

Estas fechas vendrían a coincidir con las que proporcionan las fuentes literarias referidas con seguridad a Canarias, el extracto de Plinio de la obra perdida de Juba II de Mauritania y el de Arnobio (s. IV d. C.), último texto conocido en el que se habla de *Canarias insulas*, hasta la conquista bajomedieval de las Islas.

BIBLIOGRAFÍA

- ATOCHE PEÑA, Pablo: “Primera campaña de excavaciones en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote)”, *Tabona*, Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, núm. VI, 1985-87, pp. 465-466.
- “Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Segunda campaña, 1987”, *Eres (Arqueología)*, Tenerife: Organismo Autónomo de Museos del Cabildo de Tenerife, núm. 4, 1993, pp. 7-19.
- “Resultados preliminares de la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). 1990”, *Vegueta*, Las Palmas de Gran Canaria: Revista de la Facultad de Geografía e Historia, núm. 2, 1995-96, pp. 29-44.
- “Canarias en la Fase Romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos”, *Almogaren*, Stuttgart: Institutum Canarium, núm. XXXVII, 2006, pp. 85-117.
- ATOCHE PEÑA, Pablo; MARTÍN CULEBRAS, José; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M^a Ángeles; GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael; ARCO AGUILAR, M^a Carmen y MENDIETA PINO, C. A.: “Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)”, *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife: Excmos. Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, t. I, 1999, pp. 365-419.
- ATOCHE PEÑA, Pablo; PAZ PERALTA, Juan A.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M^a Ángeles y ORTIZ PALOMAR, M^a Esperanza: *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*, Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, Col. Rubicón, 3, 1995.
- ATOCHE PEÑA, Pablo y RAMÍREZ, M^a Ángeles: “Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval [circa s. VI a. C. al s. XV d. C.]: colonización y manifestaciones culturales”, *Arte en Canarias [siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva*, Tenerife: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, t. I, 2002, pp. 43-95.
- ATOCHE PEÑA, Pablo y RODRÍGUEZ ARMAS, M^a Dolores: “Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Primera campaña, 1985. Nota preliminar”, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, núm. I, 1988, pp. 33-38.
- ATOCHE, Pablo, RODRÍGUEZ, M^a Dolores y RAMÍREZ, M^a Ángeles: *El yacimiento arqueológico de “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*, Madrid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Ayuntamiento de Teguise, 1989.
- BONIFAY, Michel: *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique*, Oxford: BAR International Series, núm. 301, 2004.
- CABRERA, José C.; PERERA, M^a Antonia y TEJERA, Antonio: *Majos. La primitiva población de Lanzarote. Islas Canarias*, Madrid: Fundación César Manrique, 1999.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M^a Esther: “Arqueología romana”, *Enciclopedia de Patrimonio Histórico de Canarias I. Lanzarote y Fuerteventura*, Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, 1998, pp. 39-43.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M^a Esther y TEJERA GASPAS, Antonio: “Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las Islas Canarias”, Antonio Tejera, M^a Esther Chávez y Mariam Montesdeoca, *Canarias y el África antigua*, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, Taller de Historia, núm. 41, 2006, pp. 65-79.
- DELGADO DELGADO, José A.: “Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?”, *The Ancient History Bulletin*, núm. 15, 2001, pp. 29-43.
- GOGGIN, John M.: “The Spanish Olive Jar. An Introductory study”, Yale: University Publications in Anthropology, núm. 6, 1960, pp. 3-37.

- GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael: “Los Guanches: una cultura atlántica”, González Antón, Rafael y Francisca Chávez Tristán (Comisarios), *Catálogo de la Exposición Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, 2004, pp. 133-146.
- GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael; ARCO AGUILAR, M^a del Carmen; GONZÁLEZ GINOVÉS, Laura; ROSARIO ADRIÁN, M^a Candelaria y ARCO AGUILAR, M^a Mercedes: “Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer”, *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, Tenerife: Organismo Autónomo de Museos del Cabildo de Tenerife, núm. 11, 2003, pp. 17-40.
- GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael y ARCO AGUILAR, M^a Carmen: *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*, Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, Canarias Arqueología monografías, núm. 1, 2007.
- GONZÁLEZ ANTÓN, Rafael; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de; BUENO RAMÍREZ, Primitiva y ARCO AGUILAR, M^a Carmen: *La piedra Zanata*, Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, O.A.C.I.M.C. Cabildo de Tenerife, 1995.
- LEÓN HERNÁNDEZ, José de y PERERA BETANCOR, M^a Antonia: “Las manifestaciones rupestres de Lanzarote”, *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996, pp. 49-105.
- MEDEROS, Alfredo y ESCRIBANO, Gabriel: *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, Estudios Prehistóricos, núm. 11, 2002.
- “Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen”, *Revista de Arqueología*, Madrid, núm. 18, 194, 1997, pp. 6-13.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, Rafael: *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*, Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico, Cabildo Insular de Tenerife, 1994.
- PEACOCK, David P. S. and WILLIAMS, David. F.: *Amphorae and the Roman economy: an introductory guide*, London: Longman, Longman archaeology series, 1986.
- PICHLER, Werner: *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*, Fuerteventura: Cabildo Insular de Fuerteventura, 2003.
- SANTANA SANTANA, Antonio; ARCOS PEREIRA, Trinidad; ATOCHE PEÑA, Pablo y MARTÍN CULEBRAS, José: *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias*, Hildesheim: Spudasmata Olms, Band 88, 2002.
- TEJERA, Antonio y CHAUSA, Antonio: “Les nouvelles inscriptions indigènes et les relations entre l’Afrique et les îles Canaries”, Paris: *Bulletin Archéologique du C.T.H.S., Afrique du Nord*, núm. 25, 1999, pp. 69-74.
- TEJERA, Antonio; CHÁVEZ, M^a Esther y MONTESDEOCA, Mariam: *Canarias y el África Antigua*, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, Taller de Historia, núm. 41, 2006.
- TEJERA GASPAS, Antonio y PERERA BETANCOR, M^a Antonia: “Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura”. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996, pp. 107-131.
- TEJERA GASPAS, Antonio y AZNAR VALLEJO, Eduardo: *San Marcial de Rubicón. La primera ciudad europea de Canarias*, La Laguna: Artemisa Ediciones, 2004.

NOTAS

- ¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado *Las navegaciones de los pueblos mediterráneos en el Atlántico africano: el descubrimiento de las Islas Canarias en la Antigüedad*, concedido por la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias (PI042004/056) y dirigido por A. Tejera Gaspar.
- ² Únicamente se recuperó un borde compuesto por tres piezas que pegan entre sí —muestra LA16—, 1 frag. procedente del E-III y 2 frags. del E-IV (I-III d. C.), así como un fragmento de pivote —muestra LA8— correlacionado con un ánfora republicana, pero procedente del E-III, que datan entre el s. IV-XV d. C.
- ³ Este tipo de análisis sólo indica una procedencia, mientras que la cronología debe aportarla el contexto arqueológico, ya que el material analizado no es definitorio.
- ⁴ Esta nueva interpretación surge a raíz de la lectura de la inscripción de la *Piedra Zanata*. Su descubrimiento supuso una reinterpretación de los vestigios conocidos con los que se elabora una hipótesis de poblamiento (R. González *et al.*, 1995) por gentes punicizadas relacionadas con los pueblos navegantes del Mediterráneo antiguo, concretamente los púnicos occidentales (R. González Antón, 2004: 138).